

## MITOMORFOSIS

### II. Por todos los dioses.

«Los dioses nos envidian. Nos envidian porque somos mortales,  
porque cada instante nuestro podría ser el último.

Nunca serás más hermosa de lo que eres ahora,

nunca volveremos a estar aquí»

*Aquiles en la peli Troya (2004)*

«Si los toros y los leones supieran pintar,  
pintarían a los dioses como toros y leones»

*Jenófanes de Colofón, siglo V a.C.*

Hemos hablado de los primeros dioses, los que nacieron del tiempo, de Saturno. Los que lucharon contra los titanes y contra los gigantes y terminaron ordenando el mundo tal y como ellos querían que fuera, pero aparte de ellos, conocemos muchísimos más nombres de dioses griegos y romanos, todos ellos a imagen y semejanza de cómo eran los griegos y romanos. Sólo con un par de diferencias: Todos ellos inmortales e insaciables. Duros y cabezotas, celosos y generalmente tocados con un cierto problema de continencia sexual.

Había todo tipo de dioses. Dioses *per tutti* y para todo: Minerva por ejemplo, nació de su padre Júpiter, cuando éste se comió a Metis, su primera novia que ejemplifica a la vez la prudencia y la perfidia, que era una «titana» (o titánide). Después de haberse comido a la señora, al bruto Júpiter le dolía todo el cuerpo (normal), y especialmente la cabezota. Entonces no sabiendo como curarse, porque las aspirinas y todo eso no estaban muy inventadas todavía, le pidió ayuda a su hijo Vulcano, quien no tuvo mejor idea que abrirle a su padre la cabeza de un fuerte hachazo. Afortunadamente, su papá era un dios inmortal, por lo que se curó, pero antes de que la brecha se cerrase, nació por su cabeza Minerva, una chica ya crecida y armada hasta los dientes con casco y armadura. De hecho, pocos años después, esta nena ayudó a su padre en la lucha contra los gigantes, nada menos.

¿Pero quienes eran toda esta *troupede* gigantes, titanes y demás?

Pues los titanes eran como dioses primigenios, según esto, hermanos de Saturno y bastante brutos. Eran doce, chicos y chicas y hubo una segunda generación, entre los que destacan, por ejemplo, Prometeo, Helios, Selene y Atlas. El caso es que cuando los dioses fueron liberados por Júpiter, lucharon contra los titanes y los vencieron, relegándoles al tártaro. Esta primera «temporada» de la serie de *El Mundo*, es la llamada Titanomaquia. Los titanes de la segunda generación eran en principio, más majetes y muchos se hicieron amiguetes de

los olímpicos. Selene es, como habrás adivinado, querido lector, la luna, a cuyos hipotéticos habitantes todavía llamamos selenitas.

Homero fue el primer europeo, en el caso de que Homero hubiera sido solo una persona y de que fuera europeo, en cantarle a la luna. En los llamados himnos homéricos, se guarda entre otros este pequeño poema, antecedente de *Blue Moon*, de *Yo no te pido la luna*, de *Bad Moon rising*, de *Hijo de la Luna* y de las millones de canciones dedicadas a nuestro bello satélite en todos los tiempos...

«¡Oh Musas de suave voz, hijas de Zeus Cronida, hábiles en el canto! Enseñadme a  
Cantar a la Luna, de abiertas alas, cuyo resplandor sale de su cabeza inmortal,  
aparece en el cielo y envuelve la tierra, donde todo surge muy adornado por su  
resplandor fulgurante. El aire oscuro brilla junto a la áurea corona y los rayos  
resplandecen en el aire cuando la divina Luna, después de lavar su hermoso cuerpo  
en el Océano, se viste con vestiduras que relumbran de lejos».

La Luna cruzaba el cielo de noche, en un carro tirado por dos caballos blancos y era hermana de...

Helios, que además de una marca de mermelada, es el sol, manejaba una cuadriga cruzando el cielo cada día y tardaba todo el día en cruzar el cielo en su cuadriga. Todo bien, menos un día que su chaval adolescente le cogió el coche sin permiso y quemó media Tierra, porque volaba bajo.

Los romanos lo llamamos simplemente sol o *Sol Invictus*. El Sol se acostaba todas las noches en las costas de Hispania y pasaba la velada en una copa dorada que lo llevaba de vuelta al este flotando en el océano, que se creía era un río que rodeaba la tierra, para amanecer al nuevo día de nuevo en oriente. Al sol está dedicado el *diesSolis*, nuestro actual domingo (*diesDominicus*) y a la Luna, su hermana, como sabes querido lector, le dedicamos el lunes; el día inmediato posterior, como la noche sigue al día... tras el sol, amanece la luna.

Atlas, su hermano en la versión oficial, fue condenado después de las guerras entre titanes y dioses a sostener el cielo, desde un lugar en el límite de la tierra, un poco más allá de las columnas de Hércules y las Canarias. En honor de este titán, el océano de nuestra costa oeste, se llama Atlántico. Cuando Hércules vino al jardín de las Hespérides, que también quedaba por aquí a orilla, a cumplir uno de sus trabajos, conoció a Atlas.

Hércules le pidió entonces al titán Atlas, que también era el padre de las Hespérides, que le trajera porfa unas cuantas manzanas y que mientras, él le sostendría el mundo. Atlas aceptó, pero luego, como que pensó que mejor no quería volver a su puesto, si no llevarle él mismo las manzanas a Euristeo, el tipo que le había encargado el trabajito a Hércules y que si eso, luego enseguida volvía. Fijo. El semidiós hizo como que aceptaba pero le dijo: -vale, pero sostenme un momento el mundo mientras me pongo la capa, que me estoy haciendo trizas el

omoplato-. En el instante en que Atlas sujetó de nuevo el orbe, Hércules le dijo que si te he visto no me acuerdo y se piró con las manzanas de marras a toda pastilla. Según la leyenda, con el paso de muchos, muchos años, Atlas se cansó de sostener el mundo y finalmente murió, cayendo su cuerpo sobre el Magreb y formando con sus huesos, la cordillera que todavía llamamos Atlas.

Prometeo, otro titán, por otra parte es el abuelo de todos los hombres, ya que en una de las versiones mitológicas, fue su hijo, Deucalión, el que creó al primer hombre «moderno». Dice el mito que Deucalión estaba casado con su prima Pirra, que era hija de Pandora (otra que tal) y de Epimeteo, el hermano de Prometeo. Entonces Júpiter estaba harto de los hombres y les mandó un diluvio (qué típico) para acabar con todos. Deucalión y Pirra hicieron la clásica Arca para estas ocasiones, con animalillos y todo eso, y cuando se secó de nuevo el mundo, bajaron y se sintieron solos, muy solos. Como en confinamiento pero a lo bestia. Entonces se dirigieron al oráculo de Delfos, donde se les dijo que para repoblar la tierra debían arrojar los huesos de su madre hacia atrás. No entendieron nada de nada, como suele suceder con estos oráculos que están todos en griego, hasta que por casualidad, Deucalión tiró una piedra por encima de su hombro y brotó un hombre de la tierra. Así, recogieron todas las piedras que pudieron, esto es; los huesos de su madre tierra, y las fueron arrojando a su espalda. De las que tiraba Deucalión, nacían chavalotes y de las que Pirra arrojaba, nacían mujeres y así resurgió la raza humana. Pero los hombres pasaban frío y tenían miedo por la noche, así que el abuelo, Prometeo, les trajo el fuego (lo que no haga un abuelo por sus nietos), para que vieran en la noche, tuvieran calorcito en invierno y pudieran asarse por lo menos unas salchichas y panceta de vez en cuando, que todos los días a base de verduras crudas y fiambre...

Parece que a Júpiter no le hizo mucha gracia que Prometeo les hubiera dado a los hombres el fuego, así que se molestó ligeramente. Encargó a Vulcano que le construyera unas cadenas para encadenarlo a una montaña y ordenó a un águila que cada día le comiera en vivo el hígado a Prometeo. Como el titán era inmortal, el hígado le crecía de nuevo cada vez y el águila volvía a comérselo, lo que resultaba algo molesto y pelín doloroso. Buen rollito las venganzas de Júpiter. Prometeo ha sido inmortalizado en las innumerables obras de arte que desde hace miles de años se han realizado en su honor, o con él como protagonista. Desde la tragedia de Esquilo del siglo VI a.C. *Prometeo encadenado*, hasta la peli *Prometheus*, de Ridley Scott en el 2012 y por cierto, con título en latín puro. También entre los homenajes a Prometeo, es curioso que el título original de la obra de Mary W. Shelley; *Frankenstein* (1818), sea realmente: *Frankenstein o el moderno Prometeo*. El título tiene el sentido de que el Dr. Frankenstein roba al dios, en este caso, el fuego sagrado del poder de otorgar vida. A mí personalmente siempre me ha gustado más la versión de Mel Brooks de 1974: *El jovencito Frankenstein*.

Por cierto que me resulta llamativo el número creciente de películas futuristas y de ciencia ficción con nombres en latín. Además de la citada *Prometheus* (2012), me vienen a la cabeza *Alien* (extraño, extranjero, 1979) y sus secuelas, *Predator* (Depredador, 1987) y sus secuelas, *Ad Astra* (A las estrellas, 2019), *Elysium* (Eliseo- 2013), *Marte* (2015), *Ex Machina* (De la máquina, inventado- 2014), *Matrix* (Matriz- 1999) y sus secuelas, *Oblivion* (Olvido), *Solaris* (solar), *Apollo* (11 & 13), *Terminator* (Exterminador, 1984) y sus secuelas, etc., etc. Parece que el futuro, al menos según Hollywood, va a ser más romano que otra cosa, de lo cual me alegro bastante.

Vulcano, el que sale a la izquierda según se mira en el cuadro de Velázquez: *La Fragua de Vulcano*, fue quien fabricó, a imagen de las diosas a la primera mujer: Pandora, de la que ya hemos hablado por ejemplo en *Somos Romanos*. Pandora fue a ver a Epimeteo, hermano de Prometeo, quien se enamoró a primera vista de la chica, a pesar de que su hermano le había dicho que no aceptara ningún regalo de los dioses. Pandora tenía una cajita que Júpiter le había dicho que no debía abrir, pero, la curiosidad mató al gato y Pandora, como mujer que era, era curiosa y abrió la caja. En ella, junto con todos los vientos, estaban encerrados todos los males, la muerte, las enfermedades, el trabajo, Hacienda... males que se extendieron por toda la tierra. Pandora se dio cuenta de la que se había liado en un momento y cerró la caja, conservando en su interior la esperanza. Por esto se dice que lo último que se pierde es la esperanza.

Júpiter les pidió a los dioses que dotaran a Pandora, a la mujer de todo tipo de premios. Venus le otorgó belleza y gracia. Minerva, el dominio de las artes y de las artesanías, incluyendo el uso del telar, pero a Mercurio le encargó que la hiciera inconstante y seductora, con carácter cambiante como la luna y como se dice en el Aria de Rigoletto, escrita por el también eterno Giuseppe Verdi (1813-1901) *La donna e mobile*:

«È sempre misero	Es siempre miserable
chi a leis'affida	quien confía en ella,
chi le confida	quien le ofrece
mal cauto ilcore!	Incauto el corazón.
Purmai non sentesi	Pero a pesar de todo
feliceappieno	No es nadie feliz
chi su quel seno	si de su seno
non liba amore!	No bebe amor.
La donna è mobile;	La mujer es voluble
qualpiuma al vento	como pluma al viento
mutad'accento	cambia de palabra
e di pensier	y de pensamiento».

Hombre, qué fácil es echarle la culpa de todo a la mujer... esto es cosa de griegos... desde luego, no de romanos. El caso es que los hombres y las mujeres, descendemos de los titanes. Por eso alguna vez, alguno de entre nosotros y muchas entre ellas, son héroes y heroínas.

Los gigantes en cambio, eran veinticuatro hijos de la tierra Gea, que estaba bastante molesta porque sus nietos los olímpicos hubieran encerrado a sus hijos otros hijos los titanes en el Tártaro. La lucha entre los gigantes y los dioses fue una guerra terrible en la que los olímpicos, para poder vencer necesitaban, según el oráculo, ser ayudados por un mortal, con lo que reclutaron a Hércules para que les echara una mano.

Minerva participó destacadamente en la guerra y aplastó, por ejemplo, al gigante Encelao, echándole encima la isla de Sicilia. El monte Etna es el aliento de fuego del gigante, escapando todavía de la tierra.

Por cierto que este Tártaro tan mencionado donde están encerrados los titanes, es un lugar más profundo que el Hades, un abismo infinito y oscuro. Algo así como el infierno clásico. El centro de la tierra... Los tártaros asiáticos, le deben a este infierno su nombre. Tártaros, seres infernales y oscuros que destruían todo a su paso cabalgando en el siglo XIII a las órdenes de GengisKhan, creando un imperio oscuro que riéte tú del de StarWars, un imperio que llegaba desde Corea hasta el Danubio. Los tártaros eran más brutos todavía que los bárbaros. Por eso, se les llamó así, tártaros, ya que su etnia se denominaba algo así como Tatar y cuando se les vio venir, parecían (y olían como) soldados del averno. Hoy, Tartaristán es una de las repúblicas que conforman la federación rusa, con capital en Kazan. Por cierto que *Apocalipsis* significa en griego «revelaciones». Es curioso que entre los miles de símbolos que encierra este libro bíblico, en las traducciones al español, cuando se habla del cuarto jinete, se menciona al muy pagano dios Hades, (*Apocalipsis* 6:7-8):

«Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía».

Mientras que en la Vulgata se dice que «y el infierno le seguía» (*Et InfernusSequebaturEum*), en las versiones francesa e inglesa no se menciona el Hades, pero en la italiana, sí (e glivenivadietrol'Ades). No sé. Resulta curioso que el traductor al español o al italiano de la Biblia, fuera un amante de la mitología pagana...

Volviendo al Panteón (*Pantheon*: todos los dioses) pagano, Minerva era la diosa de la inteligencia, de la guerra y de la artesanía. Su nombre romano viene seguramente de la diosa etrusca Menrva, aunque todos sus atributos e historia son los mismos que los de la muy griega Atenea. En su versión helena fue la inventora del olivo, que regaló a su ciudad Atenas, enseñando de paso a los atenienses la obtención del aceite, para iluminar, para cocinar y como perfume.

También inventó el torno de alfarero y la flauta, aunque una vez que se vio reflejada en un lago con los mofletes hinchados por tocar ese instrumento, arrojó la flauta al suelo maldiciendo a quien lo recogiese. Lo recogió el sátiro Marsias, que pasaba por allí y no sabía nada de la maldición. Aprendió a tocar el instrumento tan bien que se atrevió a desafiar a Apolo a un concurso en el que las Musas elegirían si era más chula la música de Marsias en la flauta o la de Apolo con su lira. Evidentemente, ganó Apolo (aunque hay quien dice que haciendo trampas divinas) y por el atrevimiento de Marsias al haber retado a un dios, Apolo ordenó que se le desollara vivo, es decir, que se le arrancara la piel estando el reo vivo y coleando. Algo bastante doloroso. Rencorosillo, el dios. Así se cumplió la maldición de Minerva. De la piel de Marsias clavada en un árbol cayó su sangre tanto tiempo, que formó el río del mismo nombre, curso que desemboca en el río Meandro, creo que al este de Grecia.